

De nuevo: ¿“Todos somos responsables”?

Por Fernando Cubides C.

Profesor Departamento de Sociología

Universidad Nacional de Colombia

El mismo día, 9 de Octubre de 2011, pero en secciones muy distintas de El Tiempo, encontramos sendas y contrapuestas interpretaciones sobre los niveles de violencia existentes en la sociedad colombiana, y el modo de superarlos. En columna de la sección editorial, el superior en Colombia de la Compañía de Jesús, Francisco de Roux, acentúa la responsabilidad colectiva, y parece reeditar aquella conclusión de Germán Guzmán y los primeros investigadores sobre la Violencia: “Todos nos equivocamos” y su corolario: todos tendremos que rectificar, y asumir el costo de la reconciliación. Oigamos al padre de Roux:

*“El proceso tiene un razón moral: la aceptación de que todos somos responsables, por acción o por omisión, de lo que ha pasado en Colombia, y que todos debemos pagar el precio de la reconciliación”*¹

El modo de subrayar la culpabilidad colectiva, de establecer esa “*comunidad en la culpa*”, con todo su trasfondo ético-religioso, tal vez tuvo pleno sentido en 1962, cuando lo enunciaba Monseñor Guzmán,² pero no es tan acertado hoy, afirmararlo sin más, ni da cuenta de las asimetrías que se presentan, como trataré de ilustrarlo.

El segundo personaje, laico más escéptico, y creyente pero definitivamente mundano, y que se pronuncia al respecto es el general Naranjo, “*el mejor policía del mundo*” como se lo llama a veces, con tintes propagandísticos (pues no sabemos quién, ni con qué periodicidad, otorga el título). En una entrevista,

¹ “Todos debemos pagar el precio de la reconciliación”, El Tiempo, 9 de Octubre de 2011.

² “Esta obra podría titularse “*COMO SE HIZO LA GUERRA*” o “*TODOS NOS EQUIVOCAMOS*”. Al describir el proceso social del fenómeno, sentimos que su dinámica consecencial sigue influyendo en la nación. Todavía contemplaremos muchos episodios de horror”. Afirma Monseñor Germán Guzmán, en el apartado *Palabras Finales*, del clásico La violencia en Colombia. Bogotá, Junio de 1962. Un texto que, por cierto, modificó sustancialmente entre la primera, de 1962, agotada ese mismo año, y las ediciones sucesivas, haciéndolo más emotivo y apremiante, y en respuesta a la primera oleada de críticas y reacciones adversas que recibieron los autores.

en la nueva Revista Bocas, que sale con El Tiempo, a la pregunta de la periodista: -“¿Por qué somos tan violentos?, el general Naranjo responde:

-“Creo que aquí hay un complejo ejercicio de autoridad. Pongo un ejemplo que expresa bien lo que la sociedad ha hecho. Cuando ve un ladrón en la calle, la comunidad grita: ¡cójalo! ¡cójalo!. Y cuando la policía lo coge, la comunidad grita ¡suéltelo! ¡suéltelo!. Aquí hay sentimientos encontrados, porque-desde mi punto de vista- la justicia todavía es muy deficitaria, y porque las instituciones no transmitimos sentido de autoridad”³³

Reparte mejor las culpas el policía que el cura, a mi juicio. Demuestra más sentido del matiz, de la asimetría que caracteriza la situación colombiana. Al afirmar la culpa universal, el predicador quiere llevar las almas a la redención, a la expiación etc. Pero en términos prácticos, al hacerlo contribuye a atenuar, o a disolver las responsabilidades concretas en el océano de la culpa universal. Resulta, sin proponérselo contribuyendo a la “ontologización de la violencia”. Una visión esencializada de Colombia como país violento, *per se*, de la que fueron tributarios sin proponérselo, por un afán pedagógico, para salirle al paso al desconocimiento, o a la indiferencia, los pioneros. Y que tal vez en 1962 resultara del todo disculpable.

Es bien cierto que, quiérase o nó, todos tendremos que pagar los costos, que hacerlo es un acto de responsabilidad, pero en cuanto a la responsabilidad moral de lo acontecido (que es la que remacha el padre de Roux), la cosa es bien distinta: son directos responsables los que cometen los actos violentos, y quienes teniendo el poder y el deber de evitarlos, o penalizarlos tras haberse cometido, no lo hayan hecho. Pero ni las víctimas, ni quienes carecemos del poder, ni disponemos de los medios para evitarlos tenemos responsabilidad en lo ocurrido, como responsabilidad ética, aunque desde luego sí tendremos que pagar los costos. Y eso hay que subrayarlo en un momento en que se trata de dimensionar al número de víctimas, la tierra expropiada y los daños causados además de las pérdidas humanas, de acotar responsabilidades, de precisarlas, de judicializarlas.

Curioso es que el general Naranjo termine, al hacer esa autocrítica sumaria de todos quienes han detentado la autoridad, de acuerdo con algunos de los investigadores sociales de mayor trayectoria, quienes subrayan que aquí impera una desconfianza hacia el Estado (sobre todo de parte de las clases populares, acotan) pues no ha garantizado a todos el acceso a una ciudadanía social, e

³³ “General Naranjo- Entrevista”, Bocas, Octubre de 2011, p.41.

imperera una especie de anarco-liberalismo, en el cual cada sector social trata de ganar por su cuenta y riesgo las ventajas que pueda.

El padre de Roux tiene muchas virtudes, posee un indudable carisma que le ha posibilitado adelantar un programa social en la región del Magdalena Medio, que es ejemplar. (*“Es un santo”*, me dijo una monja en Cartagena del Chairá, cuando, a los inicios de su carrera, el padre de Roux era asesor de las Naciones Unidas; *“Va para Papa”*, me dijo un profesor de la Universidad de la Paz, en Barrancabermeja, refiriéndose a su capacidad para conseguir apoyos, nacionales e internacionales) Una sobresaliente capacidad como gestor, que le ha hecho posible captar donaciones y recursos de muy diversas latitudes para su programa, que ha sostenido contra viento y marea, y en las condiciones más adversas. Un activo indudable. De seguro por su labor está llamado a más altos destinos dentro de la jerarquía católica.

No obstante, en aras del universalismo de su prédica, de los valores últimos en que apoya su creencia, al afirmar con la vehemencia, y en el tono en que lo hace, una supuesta culpa colectiva, “por acción o por omisión” el sacerdote jesuita contribuye, sin quererlo tal vez, a atenuar o a diluir las responsabilidades concretas. Y dicha universalización de la culpa va por cierto a contrapelo de lo que varios Centros y grupos de investigación- incluido el propio CINEP, en buena hora fundado por la Compañía de Jesús- procuran hacer con sus trabajos: desglosar, descifrar, develar, sacar a flote, del maremágnum de hechos violentos, los distintos actores y protagonistas, los diversos grados de responsabilidad.

13 de Octubre de 2011